

el pueblo. La exhibición bien le podría interesar a estos tres ministerios, pues la información, la tecnología y el conocimiento de lo humano están presentes en esta exposición. Prefiero que mis hijos y mis estudiantes, quiero decir el pueblo, visiten la referida exhibición, a que aprendan de nuestro cuerpo en las Playitas (mercado popular de Maracaibo), comprando un DVD de pornografía barata. Por lo menos, lo que yo vi en internet sobre la exhibición es real y humano, la pornografía no.

## ¿Todo es mercancía, todo es negocio?

**Berta Vega\***

***Cuando el destino nos alcance*** fue la traducción al castellano de una película llamada en inglés ***Soylent green***. El director fue R. Fleischer y se estrenó en 1973. Fue la versión cinematográfica de una novela de Harry Harrison traducida al castellano como ***¡Hagan sitio, hagan sitio!*** Es 2022 en Nueva York y la ciudad está superpoblada. El alimento disponible es una galleta verde producida por una corporación, y la publicidad señala que están hechas con algas y contienen todos los nutrientes esenciales. Un policía, a instancias de un amigo anciano que se resiste a comer semejante invento, investiga hasta sus últimas consecuencias a la corporación y su producto. Una de las escenas más impactante es

aquella donde enormes palas mecánicas recogen a los hambrientos, que se agolpan y protestan en todas las calles de la ciudad, y los echan en unos camiones que terminan en la gran corporación. Las galletas están hechas de gente, de personas, y la corporación gana todo el dinero del mundo mientras el gobierno respectivo ayuda con su ejército policial, a agarrar el componente esencial del producto y por supuesto, también ha dictado las leyes respectivas.

Recordé esto porque una corporación llamada **Premier Exhibitions**, establecida en Atlanta (EEUU) en 1993, anda vendiendo o comerciando por el mundo una exposición de «**real human specimens**» llamada ***Bodies revealed*** (Cuerpos revelados). Según la publicidad son «cuerpos humanos reales, conservados de una forma especial», para fines científicos y didácticos. Explican, además, que el proceso de conservación de los «cuerpos» es a través de polímeros, lo cual implica que todo el agua de los tejidos se sustituye con silicón. También la publicidad de dicha corporación vende esa «exposición» como la de mayor éxito en los últimos tiempos y en todos los países donde se ha presentado. Pero en varios países (Inglaterra y Estados Unidos entre otros) dicha «exposición» requirió la aprobación previa de leyes para poder realizarse.

En Venezuela, por estos días de marzo, la empresa Evenpro trajo esta «exposición»; fue vendida a 50 y 55 bolívares la entrada. Sin embargo, dichos «cuerpos» fueron declarados en la aduana

---

\* Berta Vega: Profesora Titular jubilada. Escuela de Letras. LUZ. Libros publicados: *Musikós*, *Poética del Empedrao*, *Nombre de Isla*. Coordinadora de Lectura en Voz Alta, Teatro Baralt, Maracaibo, Zulia (2008-2009).

venezolana como «piezas plásticas». El gobierno venezolano ordenó investigar y cerrar dicha «exposición» al tener información de que se trataba de cuerpos humanos reales. Otros gobiernos, de otros países hicieron con anterioridad lo mismo. No me interesa la alharaca que inmediatamente los medios de desinformación montaron. Están para eso. Están para no pensar y fundamentalmente para no dejar pensar.

Y es que pensar es la actividad humana por excelencia. Eso que nos hace desde el lenguaje y el pensamiento profundamente humanos, personas. Sentimientos, emociones, historia, cultura, modos de relación entre los seres humanos, paisajes, imaginación, memoria. Es lo que somos o lo que vamos siendo. Curiosidad, también somos curiosos. Por eso nos hacemos preguntas. Y tratamos de encontrar respuestas. ¿De dónde salen los «cuerpos humanos reales»? ¿Quiénes eran? ¿De dónde eran? ¿Tenían familia? ¿Cómo murieron? ¿Eran campesinos, obreros, empresarios, comerciantes, maestros...? ¿Cómo llegaron a ser propiedad de la corporación para procesarlos como «especímenes humanos reales»? ¿Por qué la corporación los procesa para venderlos? ¿Por qué los expone? ¿Es eso científico y didáctico? ¿Por qué los declaran en la aduana venezolana como «piezas plásticas», si la publicidad para venderlos dice que son «cuerpos humanos reales»? ¿Tiene valor la vida humana? ¿Tiene precio la vida humana? ¿Qué valor tienen los muertos? ¿Tienen precio los muertos? ¿Por qué hubo que aprobar leyes en algunos países para poder realizar la exposición? ¿Qué leyes, qué normas, habría violado la exposición de «especímenes humanos reales» de no

haberse aprobado las nuevas? ¿Se debe o se puede comerciar con «cuerpos humanos reales»? ¿Se debe o se pueden vender «cuerpos humanos reales»? ¿Vender «cuerpos humanos reales» puede ser exitoso? ¿Los seres humanos son especímenes para las corporaciones?...

La muerte es el único episodio humano seguro. Todas las culturas conocidas han dedicado a la muerte de los seres humanos una valoración trascendente, como pasaje a una vida otra. Por eso los distintos rituales en la diversidad cultural humana consagran el respeto a la persona fallecida. Al cuerpo de la persona fallecida. Y es que el cuerpo humano es la representación de aquél que fue y queda en la memoria de sus descendientes. Túmulos, tumbas, pirámides, fosas, cremaciones, son parte de la diversidad de formas para conservar la memoria del que fue.

Pero desde los setenta del siglo XX los medios de desinformación global, propiedad del capital corporativo, nos han vendido dos ideas esenciales para proceder a la acumulación sin límites: la idea de mercado y la de consumidor. Y así ya no hay países, sino mercados; ya no hay personas en esos países, sino consumidores. Consumidor es una parte, una característica de la persona, y al capital sólo le interesa esa. Eso repetido en eco, con insistencia, en todas las formas posibles. Lo público, lo común, se minimiza, mientras lo privado se expande. Lo humano se minimiza en función del consumo.

El capitalismo tiene como fin la acumulación y para que la misma se produzca debemos consumir los productos que genera. Ya sin reglas,

sin normas, sin regulaciones (sólo la mano invisible del dios mercado), el neoliberalismo nos viene imponiendo el consumo de la decadencia y el fin de lo humano, de los valores, de los sueños, de la diversidad cultural. Nos impone la deshumanización. Por eso los muertos, los cadáveres, son «especímenes», según esta corporación, o sea, «ejemplares, individuos» de una especie que se toman como muestra para ser expuestos, para ser espectáculo. Para ser mercancía, para ser negocio. **Restos de población** (1993) es una novela de Elizabeth Moon. Allí un personaje llamado Ofelia es propiedad de una corporación que produce alimentos en distintos planetas por la galaxia. Ofelia se libera de la corporación cuando entiende que las personas de edad avanzada desaparecen sin que la corporación de ninguna explicación... Y redescubre su humanidad en el encuentro con otra cultura, con otro lenguaje.

Dice Pedro Casaldáliga que la gran crisis económica actual es una crisis global de la humanidad, que no hay un capitalismo humano porque «el capitalismo sigue siendo homicida, ecocida, suicida. No hay modo de servir simultáneamente al dios de los bancos y al dios de la vida». Y es que cuando el cuerpo de los muertos es una mercancía, ya que exponiéndolo se obtiene una paga o recompensa en algún tipo de moneda, el destino fijado por el capital parece que nos está alcanzando.

## La ciencia y la religión frente al cuerpo humano

**Gabriel Ernesto Andrade\***

El eminente historiador de la medicina, Roy Porter, señala en su obra *Breve historia de la medicina* que “la disección de cadáveres humanos para saber más ha estado lejos de ser universal como práctica médica”<sup>1</sup>. Según parece, fueron los griegos (en especial Herófilo y Erasístrato), a partir del siglo IV a.C., quienes iniciaron estas prácticas, las cuales se han venido a convertir en fundamento del conocimiento médico moderno. Pero, la innovación helenística, lejos de imponerse en el arte y la ciencia de la medicina, hubo de enfrentarse a una feroz oposición a lo largo de los últimos veinticuatro siglos.

Ni siquiera Hipócrates, el gran fundador de la medicina racionalista, se sentía cómodo con las disecciones. A juicio de los hipocráticos, en la medida en que el cuerpo es objeto de respeto, las disecciones eran despreciadas como una invasión a la dignidad humana. Pero, mucho más que la influencia hipocrática, la expansión de las tres grandes religiones monoteístas (el judaísmo, el cristianismo y el islamismo) por la civilización occidental propició un retraso en los avances respecto a la relevancia de la disección en la medicina.

---

\* Sociólogo. Doctor en Ciencias Humanas. Investigador del área de la Socio Antropología de la Religión. Libro en prensa *El Darwinismo y la religión*.

<sup>1</sup> Porter, Roy. *Breve historia de la medicina*. México: Taurus. 2004, p. 97